

LA INVENCIÓN DE CERVANTES

POR QUÉ SOMOS ALTRUISTAS

ÓSCAR ROMERO, BEATIFICADO

EL CIERVO

Revista de pensamiento y cultura. Año LXIV. Nº 752. Mayo-Julio 2015. 9,95 €

Fundada en 1951

¿ES USTED AVENTURERO?

*14 respuestas a una
pregunta impertinente*



Sierra Editorial



Faltan medidas regulatorias que la 'lista de Stiglitz' no nos permite olvidar

TONI COMÍN

EUROPA

La gran reforma pendiente

El mes de mayo nos proporcionó un titular de estos que hay que leer un par de veces para asegurarse de que uno ha comprendido bien su significado: "El sistema financiero internacional reclama ahora más regulación. Una veintena de grandes banqueros internacionales piden en un documento del Foro Económico Mundial más control público" (*El País*, 17.5.2015). Leyendo el contenido de la noticia uno no sabe muy bien a qué conclusión llegar: ¿se trata de un ataque repentino de lucidez y de realismo?, ¿estamos ante un rapto imprevisto de compromiso con la justicia social y de sentido del interés general?, ¿o asistimos simplemente a un ejercicio gigantesco de cinismo?

Cuando la crisis financiera de 2008 provocó la Gran Recesión, la conciencia de que el responsable de la catástrofe era el paradigma neoliberal –según el cual los mercados se autorregulan y, más que ningún otro, los mercados financieros globales– se extendió por doquier. Todo indicaba que la oleada de desregulación financiera que había caracterizado las tres décadas dominadas por el "consenso de Washington" iba a ser sustituida por un programa nekeynesiano que, antes que nada, pondría el foco en el control y la regulación de un sector financiero fuertemente internacionalizado.

Los principales gobiernos occidentales prometieron profundas reformas. Era la mínima contrapartida exigible para legitimar ante sus opiniones públicas los multimillonarios rescates a la banca que, uno tras otro, tuvieron que

acometer entre 2008 y 2012. Hay miles de páginas de decenas de instituciones públicas, empezando por el G-20, en este sentido. Los economistas nekeynesianos de mayor proyección pública –Stiglitz, Krugman, Rodrik, Roubini, etc.– hicieron espléndidas, detalladas, exhaustivas y rigurosas propuestas de regulación, yendo al fondo de las causas que habían provocado la crisis. Pero la industria financiera desplegó un formidable ejercicio de lobby para dejarlo prácticamente todo igual –cito a Claudi Pérez, en la crónica antes referida–.

Paradójicamente, al final la reforma financiera más ambiciosa –aun quedando sensiblemente corta– fue la de Obama. En Europa mucho rescate de bancos y cajas, pero reforma, lo que se dice reforma, poca cosa. Lo más relevante –a escala global– son los acuerdos de Basilea III, que obligan a los bancos a aumentar sus reservas de capital –y la calidad del mismo– para que sean ellos quienes se "autorrescaten" en caso de quiebra. Así se evitaría que se repita el bochornoso espectáculo vivido durante el pasado lustro, en que el dinero de los ciudadanos ha servido para rescatar los bancos sistémicos –*too big to fail*, demasiado grandes como para dejarlos caer–. Dinero de todos, pobres incluidos, rescatando sociedades propiedad de los ricos.

Pero con esto no basta. En realidad el sistema, hoy, sigue siendo el mismo de antes de la crisis: "global, hipertrofiado, sobreendeudado, propenso a los riesgos excesivos y, sobre todo, capaz de abrazarse al Estado ya sea para obtener rescates multimillonarios o para reducir la efectividad de las medidas reguladoras" (C. Pérez). Y ahora llegan los grandes banqueros del mundo (USB, HSBC, etc.) y, en el marco del Fórum de Davos,

piden más regulación para frenar las dinámicas especulativas antes de que estas afecten de manera irreparable la economía real. Una regulación –"macroprudencial, como la llaman ellos, orientada a prevenir los riesgos del sistema en su conjunto, más que los riesgos particulares en los que pueda incurrir cada entidad.

Si nos atenemos a lo que alguien bautizó como "la lista de Stiglitz" –un decálogo que vendría a resumir la propuesta de regulación financiera de los nekeynesianos– algunas de las medidas que sugieren estos grandes banqueros hasta parecen sensatas, a saber: acabar con la banca en la sombra, o regular el mercado de derivados para hacerlo más transparente.

Pero faltan muchas otras medidas regulatorias que la "lista de Stiglitz" no nos permite olvidar: acabar con los bancos sistémicos o evitar que incurran en comportamientos de "riesgo moral"; cambiar el sistema de bonos de los directivos para impedir la toma de riesgos irresponsables; evitar la "captura del regulador público" por parte del sector financiero; desincentivar la especulación financiera con medidas como la tasa Tobin o la limitación de las ventas a corto y al descubierto; y, probablemente lo más importante de todo, restaurar algunos mecanismos de control a la libre circulación internacional de los capitales, en la línea de lo que han propuesto Rodrik o Krugman.

Solo si hacemos una reforma exhaustiva y profunda de este "dragón peligroso" que son, hoy, los mercados financieros globales podremos estar seguros de que la crisis que están viviendo nuestras sociedades capitalistas desde 2008 no se volverá a repetir. Mientras tanto, nadie nos puede asegurar que un infierno idéntico no esté a la vuelta de la esquina. ■

TONI COMÍN

PROFESOR DE CIENCIAS SOCIALES,
ESADE (UNIVERSIDAD RAMON LLULL)

La cultura
pasa por aquí

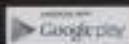
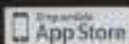


arce

ASOCIACIÓN
DE REVISTAS
CULTURALES
DE ESPAÑA

C/ Orfila, 3 - 2º Izquierda, 28010 Madrid | Tel.: 91 308 60 66 | Fax: 91 310 55 07 | E-mail: info@arce.es | www.arce.es

www.revistasculturales.com | www.quioscocultural.com



App «ARCE» disponible para iPhone/iPad y dispositivos Android